

# Notas sobre Agorismo y Emprendetoriado\*

**Autor:** *Luis Bueno Ochoa*

Área de Filosofía del Derecho

Facultad de Derecho

Universidad Pontificia Comillas

## **Resumen**

Este ensayo tiene por objeto el estudio de dos nociones relacionadas con una clase concreta de anarquismo como es el Anarquismo de mercado. Agorismo y Emprendetoriado, como visiones complementarias, pueden explicarse a partir del Individualismo y los postulados de Izquierda.

*Palabras clave:* Anarquismo, Anarquismo de mercado, Individualismo, Izquierda, Agorismo, Emprendetoriado.

---

\* Este trabajo se inscribe en el marco del PROYECTO “Solución global de conflictos de interés societarios” (PROPIO COMILLAS, I.P. Ibáñez Jiménez, J.; Grupo de Investigación “Derecho, mercado y sociedad global sostenible”).

## Abstract

This essay studies two notions related to some kind of Anarchism such as Market Anarchism. Agorism and Entrepreneurship, as additional visions, can be explained according to Individualism and left-wing points of view.

*Key words:* Anarchism, Market Anarchism, Individualism, Left-wing, Agorism, Entrepreneurship.

Recibido: 24.10.2008

Aceptado: 25.11.2008

---

## I. Preludio

Son éstas unas notas que pretenden conferir orden, en tres fases, a dos polisílabos como Agorismo y Emprendetoriado. Este es el objetivo trazado en unos apartados de formato musical que, como polifonía inconclusa, por provisional, tratará de no desafinar más de lo razonablemente soportable. Su inicio hace aconsejable dar cuenta, en esta etapa preliminar, de cuál es el marco en el que nos desenvolvemos así como cuáles pueden ser designados como antecedentes susceptibles de ser tomados en consideración.

### I.1. Marco

El marco ante el que nos situamos viene configurado por algo tan genérico como la anarquía (la idea), o, si se prefiere, el anarquismo (el movimiento); esta distinción entre la idea y el movimiento, entre la teoría y la praxis, valdría decir, igualmente, interesa que sea aprehendida y exteriorizada, como hiciera en su día George Woodcock<sup>1</sup>, a la hora de transitar por un terreno tan complejo y variopinto como es el que tiene relación con la visión anarquista y/o libertaria.

a) Refirámonos, pues, en primer lugar a la anarquía, ya sea como idea o como movimiento, y también a un término afín como es el que tiene que ver con el talante libertario, con visos de introducir este trayecto con el que principiamos.

La polivalencia o, dicho de otro modo, la indefinición predicable respecto del ideario anarquista viene a ser prácticamente un lugar común. Noam Chomsky al introducir la edición inglesa del estudio sobre la anarquía de Daniel Guérin hizo notar, citando a Octave Mirbeau (1848-1917), un autor francés filoanarquista, que "el anarquismo tiene las espaldas anchas y, como el papel, soporta cualquier cosa"<sup>2</sup>.

---

<sup>1</sup> Vid. George Woodcock: *El anarquismo. Historia de las ideas y movimientos libertarios*.

<sup>2</sup> Noam Chomsky: "Notas sobre el anarquismo", en *Sobre el anarquismo*, pág. 19.

De ahí que no sea aventurado reconocer que los postulados anarquistas puedan terminar en tierra de nadie o, llegado el caso, ser reivindicados desde diferentes posiciones, muchas veces tan contrarias como irreconciliables. El término *libertario*, por su parte, como veremos, no aclara mucho las cosas. Como señalara Guérin, fue hacia “fines del siglo XIX, en Francia, [cuando] Sébastien Faure tomó una palabra creada hacia 1858 por un tal Joseph Déjacque y bautizó con ella a un periódico: *Le Libertaire*, [El Libertario]. Actualmente, *anarquista* y *libertario* pueden usarse indistintamente”<sup>3</sup>. No se estima necesario insistir en los orígenes del empleo, en sentido ideológico o simplemente sociopolítico, del término anarquía. En tal caso, habríamos de remitirnos a Pierre Joseph Proudhon (1809-1865), uno de los promotores de la idea anarquista, conjuntamente con otros, en opinión del historiador precitado, Woodcock, como William Godwin (1756-1836), Max Stirner (1806-1856), Mijail A. Bakunin (1814-1876), León Tolstoy (1828-1910) y así hasta llegar a Piotr A. Kropotkin (1842-1921). Y es que para Woodcock, con innegable valor indicativo, los seis autores relacionados vienen a conformar las ramas principales del árbol genealógico anarquista, poniéndose de manifiesto, por tanto, lo poliédrico que trasluce en cada una de las sugestivas calificaciones desgranadas; a saber: Godwin, *el servidor de la razón*; Stirner, *el egoísta*; Proudhon, *el hombre de la paradoja*; Bakunin, *el impulso destructor*; Tolstoy, *el profeta* y Kropotkin, *el explorador*. Pues bien, sí se considera procedente, en cambio, tratar de dar un paso adelante a la hora de constatar cuán complejo es el contexto en el que nos encontramos. A estos efectos puede ser retomado Chomsky con miras a hacernos eco de una formulación proveniente de Rudolf Rocker (1873-1958) y de este modo resaltar la polisemia, emparentada con lo ecléctico, que suele ir asociada al anarquismo. El anarcosindicalista Rocker describía el anarquismo moderno, según lo observado, como “la confluencia de las dos grandes corrientes que durante la Revolución francesa y después de ella descubrieron esa expresión característica en la vida intelectual de Europa: el socialismo y el liberalismo”<sup>4</sup>. Otro estudioso del anarquismo como Nicolás Walter (1934-2000), por su parte, ha recalcado esta postura haciendo ver, ciertamente, que “el anarquismo puede verse como un desarrollo, sea del liberalismo o del socialismo, o del liberalismo y el socialismo a la vez. Como liberales, los anarquistas desean la libertad; como socialistas, desean la igualdad. Pero no nos satisface el liberalismo solo o el socialismo solo”<sup>5</sup>.

b) En segundo lugar, para irnos aproximando al lugar hacia el que pretendemos llegar, hay que referirse, a título meramente orientativo en concordancia con las notas que encabezan el trayecto que nos hemos propuesto acometer, a las distintas tipologías de anarquismo. Distinguiremos, abundando todavía más, tal vez, en la

<sup>3</sup> Daniel Guérin: *El anarquismo. De la doctrina a la acción*, pág. 17.

<sup>4</sup> Noam Chomsky: *op. cit.*, pág. 27.

<sup>5</sup> Nicolás Walter: “Acerca del anarquismo”, en *Anarquismo hoy*, pág. 11.

indefinición resultante, a partir de dos criterios, en dos grandes grupos; que, a su vez, podrían desglosarse en otros muchos más como si de un efecto multiplicador se tratara, que, sin embargo, no vamos a recorrer porque la confusión y el desconcierto acabaría con el pretendido orden (sintético aunque discutible) al que aspiramos.

Según Germinal Gracia (pseudónimo de Víctor García), el anarquismo admite, en general, dos tendencias, una *insurreccional* y otra *reformista*<sup>6</sup>, que, indefectiblemente aluden, cabría apostillar, a la dialéctica medios-fines. En el primer caso, la *acción directa* constituye una premisa que trata de conciliar, aquí y ahora, la teoría y la praxis. La segunda tendencia, empero, no es tan pretenciosa; al menos no es presentista, lo que equivale a decir que tiene marcado carácter gradualista y, en suma, sesgo teórico o especulativo. Paralelamente, siguiendo esta vez a George Douglas Howard Cole, cabe añadir que los anarquistas, también genéricamente, se pueden dividir en dos grupos principales: los *individualistas*, “que quieren hasta donde es posible prescindir de toda organización social y del Estado”<sup>7</sup>, y los *colectivistas* (o anarco-comunistas) “que unen su oposición al Estado como institución coactiva a una fuerte creencia en las virtudes de la asociación y cooperación no coactivas”<sup>8</sup>. El denominador común lo constituye, pues, el rechazo a la autoridad, comúnmente encarnada en el artefacto estatal. Deviene oportuno matizar, asimismo, que la vía individualista, por lo general reformista, sintoniza con lo que en terminología político-electoral se denomina Derecha; en tanto que la vía colectivista, menos reacia a la tendencia insurreccional, lo hace con la Izquierda. Cuestiones éstas que, aun desprovistas de la falta de rigor que envuelve, de suyo, la distinción entre Derecha e Izquierda, y, de acuerdo con las anotaciones precedentes de Rocker y Walter, nos enfrentan ante el dilema liberalismo-socialismo. Otra distinción que no puede ser del todo convincente pero que sirve, cuanto menos, como acción de contraste según se ponga el acento en el valor de la libertad o, en otro caso, en el de la igualdad.

c) En tercer lugar, vamos a desvelar ya quién es el destinatario final de esta especie de hoja de ruta que, no exenta de dificultad, estamos intentado esbozar. Nos referimos, antes de hacer mención a los antecedentes propiamente dichos de los dos polisílabos que deben concentrar nuestra atención, a un autor canadiense, estadounidense de adopción, podríamos decir: Samuel Edward Konkin III (1947-2004), conocido como SEK3; y más en particular, a una de sus obras, *The New Libertarian Manifesto* (1980, 1ª ed.), que pasa por erigirse en el sustrato ideológico de una filosofía política denominada Agorismo que es considerada una evolución del Anarcocapitalismo. Esta forma de Libertarianismo se identifica con el Anarquismo de mercado pero, sorprendentemente, se alinea con la Izquierda y, en concreto, con el

<sup>6</sup> Cfr. Víctor García: *Utopías y Anarquismo*, pág. 87.

<sup>7</sup> George Douglas Howard Cole: *Historia del pensamiento socialista. II Marxismo y Anarquismo 1850-1890*, pág. 315.

<sup>8</sup> *Ibidem*, pág. 315.

*Movement of Libertarian Left* -MLL- (después llamado *Alliance of Libertarian Left*) como deriva neolibertaria (*new libertarian*) o *left-rothbardian* (expresión ésta que hace alusión a otro autor que se tratará más adelante). La sorpresa anunciada está justificada, *a priori*, porque hacer confluír anarquía y mercado, en oposición al Estado, puede no ser del todo desconcertante; pero, desde luego, hacerlo desde el flanco izquierdista, en clave individualista y gradualista, es, indudablemente, algo que cuesta trabajo asimilar. A este propósito, o sea, a tratar de comprender, primeramente, y, más tarde, hacer explicable esta propuesta denominada Agorismo (y el Emprendetoriado acompañante) queda circunscrito, pues, el actual estudio. Convendrá relacionar, antes de nada, aunque sea una selección incompleta, una mención de antecedentes que propicien recalcar con algún conocimiento y cierta coherencia en este nuevo ágora en el que, como “espacio de mercado abierto”, cobra protagonismo una nueva clase de hombres: “los emprendedores”.

## I.2. Antecedentes

Aunque toda clasificación corre el riesgo de ser inexacta al consistir, de una forma u otra, en un ejercicio de reduccionismo con resabio académico, su valor orientativo y, en concreto, la utilidad que puede reportar para la tarea propuesta suele compensar los peligros del excesivo rigor. Así las cosas, nos decidimos a distinguir tres grupos de antecedentes del manifiesto de SEK3 en el que nos vamos a ver envueltos; a saber: *a*) como *antecedente remoto*, puede ser citada la obra *El único y su propiedad* (1845) de Stirner; *b*) como *antecedente mediato*, la fundadora y principal baluarte de la filosofía objetivista (Ayn Rand); y, por último, *c*) como *antecedente inmediato*, Murray N. Rothbard y, en especial, su Manifiesto Libertario, *For A New Liberty* (1973).

*a*) Max Stirner, pseudónimo (que quiere decir “El Cejas”) de Johann Caspar Schmidt (1806-1856), fue un modesto profesor de un pensionado femenino privado que perteneció al círculo de los “jóvenes hegelianos” *Die Freien* (“Los libres”) berlinés<sup>9</sup>. La única obra de relevancia que logró concluir, ya citada, *El único y su propiedad*, y el impulso de su primer biógrafo, el poeta anarquista John Henry Mackay (1864-1933), propiciaron incluir a Stirner entre los precursores del anarquismo individualista (cuya adscripción al anarquismo es polémica, tildándolo, en ocasiones, de *anarquismo solipsista*<sup>10</sup>); extremo éste que ha sido ampliamente corroborado por historiadores como, por ejemplo, Woodcock así como Henri Arvon, quien defendió su tesis doctoral sobre Stirner (titulada *Aux sources de l'existencialisme: Max Stirner*) en La Sorbona a mediados de los años cincuenta de la pasada centuria.

<sup>9</sup> Cfr. Carlos Díaz: *Las teorías anarquistas (Utopía y Praxis)*, págs. 177-178.

<sup>10</sup> Cfr. Carlos Díaz: *Stirner (1806-1856)*, pág. 17.

La filosofía del Stirner, como apunta Arvon, tiene como eje fundamental la afirmación tomada del primer verso del poema de Goethe *Vanitas vanitatum, et omnia vanitas!*, que tiene claras resonancias bíblicas y que, elocuentemente, abre y cierra *El único y su propiedad*: “No he puesto Mi causa sobre nada”<sup>11</sup>. El punto de partida axiomático de Stirner no es otro, aclara Carlos Díaz, que “yo soy un ente que se ama a sí mismo de tal manera que no puede amar a los demás, pues el amor a sí mismo o es absoluto o no es nada”<sup>12</sup>; en palabras de Stirner: “¿Qué es bueno y qué es malo? Yo mismo soy mi propia causa, y no soy ni bueno ni malo. Ninguna de las dos cosas tiene sentido para mí [...] Mi causa no es ni la divina ni la humana, no es la verdadera, buena, justa, libre, etc., sino solamente la *mía*, y no es ninguna causa general, sino que es.... *única*, como yo soy *único*”<sup>13</sup>.

El egoísmo stirneriano acaba identificando ser con tener, es decir, personalidad y propiedad. Se es en la medida en que se tiene, o sea, *ser se reduce a tener*<sup>14</sup>; por lo que no cabe plantearse otra pretensión sino la consistente en que el individuo sea capaz de *hacerse a sí mismo*, esto es, de *llegar a ser propietario*, emulándose, por tanto, al arquetípico *self made man*<sup>15</sup>. Se rechaza el Estado, incluso la sociedad, así como el menor atisbo de altruismo. El único mecanismo de (auto)afirmación (o personalización) que hace posible que cristalice la soberanía del individuo (como apoteosis del yo) se alcanza a través de la apropiación, del enriquecimiento; de la propiedad, en suma. La amoralidad es, diríamos, insolente. Todo lo más que está en disposición de admitir Stirner es, tal vez siguiendo la estela sectaria de sus años de adhesión al “Círculo de los Libres”, una *asociación de egoístas*<sup>16</sup>; que, no constando probada su carácter de precedente del *Superhombre* nietzscheano<sup>17</sup>, podremos poner en relación, más tarde, con esa clase social que se postula emergente, distante del proletariado y del empresariado, como es el Emprendetoriado.

La biografía de Stirner, curiosamente, no se compadece, en absoluto, con sus proclamas. La discordancia es, en verdad, total. El autor de *El único* fracasó estrepitosamente en la búsqueda de la riqueza (material, apostillemos). Tras abandonar la docencia, emprendió una actividad empresarial (fundó una lechería) que terminó

<sup>11</sup> Henri Arvon: *El anarquismo en el siglo XX*, pág. 36. La edición en castellano manejada ofrece una traducción diferente del verso de Goethe: “He fundado mi causa en nada”; cfr. Max Stirner: *El único y su propiedad*, págs. 33 y 444.

<sup>12</sup> Carlos Díaz: *Las teorías anarquistas...*, pág. 179.

<sup>13</sup> Max Stirner: *op. cit.*, pág. 36.

<sup>14</sup> Cfr. Carlos Díaz: *Stirner...*, pág. 36-37.

<sup>15</sup> *Vid. Ibidem*, págs. 34-35.

<sup>16</sup> Cfr. *Ibidem*, pág. 50.

<sup>17</sup> Cfr. *Ibidem*, pág. 18. Con todo, es una tentación que está dentro de lo previsible pretender alguna suerte de vinculación entre el *Único* y *Zaratustra*; así, el editor de la traducción en castellano, José Rafael Hernández Arias, hace ver que fue Stirner, en lugar de Nietzsche (que nació el mismo año y en el mismo mes que apareció *El único*), quien declaró, por vez primera, la muerte de Dios; y, asimismo, que, en efecto, “en ninguna parte de la obra de Nietzsche, sin embargo, nos toparemos con una alusión directa a Stirner. Y, no obstante, sabemos que Nietzsche llegó a recomendar su lectura a algunos de sus amigos [...] Como resarcimiento, el éxito de Nietzsche, a pesar de su silencio, contribuyó sin duda a la divulgación de la obra de Stirner” (*vid. op. cit.*, pág. 25).

arruinando su matrimonio, primero, y el negocio, después; convirtiendo su vida en una huida continua de los acreedores que en alguna ocasión le deparó el sinsabor de la privación de libertad por deudas y que no cesó hasta su fallecimiento, cuando aún no había cumplido 50 años. No se sabe si este divorcio entre pensamiento y biografía puede servir para reconocer mayor credibilidad al primero en detrimento de las contingencias de la vida; o si, por el contrario, constituye un argumento a partir del cual echar por tierra sus, a veces, hirientes tomas de posición. Las actuales notas no están encaminadas a la resolución de esta disyuntiva; su verdadero objeto consiste, por ahora, en rastrear las huellas de la filosofía agorista y este cometido nos ha llevado, en un primer momento, hasta Stirner. De hecho, remontarnos a Stirner nos ha permitido, por un lado, comprobar cómo es factible que un férreo individualismo gravite sobre una concepción amoral, como ejercicio de economismo, es decir, basada en la propiedad como mero enriquecimiento (apropiación) material; y, por otro, no es menos importante dejar constancia que sus aportaciones han tenido continuidad en el ámbito anglosajón, principalmente a través del traductor de *El único* al inglés, Benjamin R. Tucker (1854-1939), cita obligada en la corriente de ideas libertarias en el entorno norteamericano hacia al que ya nos dirigimos. Como puntualizó Arvon, la expresión *anarquismo individualista* se debe a Tucker, considerado discípulo de Stirner<sup>18</sup>, que supo relanzar, siguiendo la herencia de Josiah Warren (1798-1874) y otros como Stephen Pearl Andrews (1812-1886) y Lysander Spooner (1808-1887), las dos premisas fundamentales de esta variante radicalizada de (ultra)liberalismo: la soberanía del individuo y el coste como límite del precio<sup>19</sup>; y todo ello sin dejar de resaltar, siguiendo la impronta proudhoniana, el par -inescindible- orden y libertad, tal como se recogía en el título de la publicación que Tucker dirigió, primero en Boston y más tarde en Nueva York, durante casi treinta años (1881-1908): *Liberty (not the daughter but the mother of order)*.

b) Ayn Rand (1905-1982) fue novelista, ensayista, guionista cinematográfica, conferenciante y, para simplificar, *factótum* de una corriente filosófica denominada Objetivismo que representa un conjunto, pretenciosamente global (esto es, idónea ante cualesquiera cuestión planteada o susceptible de serlo), de vías de solución genuinamente norteamericanas. Ramón Cotarelo, en uno de sus estudios sobre Rand, recoge una famosa anécdota ilustrativa de en qué consiste el Objetivismo y, especialmente, del talante de Rand: "...en el momento de dirigirse a una congregación de agentes de ventas de Random House, la editorial que publicó *Atlas Shrugged*, reunidos para recibir un *briefing* sobre estrategia de ventas, uno de los vendedores preguntó a Ayn Rand si era capaz de sintetizar su filosofía a la pata coja. Rand se

<sup>18</sup> Henri Arvon: *op. cit.*, pág. 19.

<sup>19</sup> Cfr. José Pérez Adán: "Notas para la confección de una historia olvidada: los presupuestos ideológicos del anarquismo anglosajón", pág. 205.



puso a la pata coja y dijo: Metafísica: realidad objetiva; Epistemología: razón; Ética: el interés propio; Política: capitalismo”<sup>20</sup>.

Dos aproximaciones a Rand son las que vamos a aprovechar para situarnos en la dirección escogida que nos conduce a SEK3, al Agorismo y al Emprendetoriado. Por un lado, aludiremos a la interacción literatura-política, sin desdeñar el efecto sectario inherente a su filosofía. Y, por otro, nos referiremos al héroe randiano como prototipo de lo que se ha venido en denominar emprendedor.

El maridaje entre literatura y política es una constante en Rand que también tiene predicamento en el seno del movimiento agorista y, más exactamente, si atendemos a la trayectoria de algunos autores que pueden ser considerados epígonos de SEK3. Las novelas de Rand, sobre todo *The Fountainhead* (1943) y *Atlas Shrugged* (1957), tienen una clara finalidad instrumental al ser concebidas como medios de transmisión de su filosofía. La película basada en la primera de las obras reseñadas, *El Manantial* (1949), dirigida por King Vidor y protagonizada por Gary Cooper en el papel protagonista de Howard Roark, constituyó un éxito que aún pervive y no sólo entre cinéfilos. Otro tanto puede decirse de la segunda de las obras citadas, *La rebelión de Atlas*, a la que los objetivistas no tienen empacho en calificar como “el best-seller del siglo”<sup>21</sup>. La obra literaria randiana constituye, pues, algo más que un simple complemento de la obra ensayística, entre la que pueden destacarse como títulos más señeros, siguiendo de nuevo a Cotarelo: *The Virtue of Selfishness* (1962), *Capitalism, the Unknown Ideal* (1967) y *Philosophy: Who Needs It* (1982)<sup>22</sup>. En el caso del fundador del Agorismo, su manifiesto neoliberal, divulgativo, ha estado acompañado, antes y después de su primera edición de 1980, por una producción literaria, especialmente correspondiente al género de ciencia-ficción, en la que el papel protagonista ha sido asumido, como fue anticipado, por epígonos. Entre estos, pueden ser citados J. Neil Schulman y su novela *Alongside Night* (1979) e, igualmente, Victor Koman, un novelista de ciencia-ficción libertaria galardonado con el *Prometheus Award* por dos de sus obras: *The Jehova Contract* (1985) y *Solomon’s Knife* (1989). Esta mención al círculo de SEK3 deja entrever una tendencia sectaria, sobre la que nos detendremos más adelante, que tampoco es extraña entre las habituales críticas dirigidas contra Rand (y su cohorte de admiradores-seguidores integrados en “El colectivo” que evoca una especie de secta, “si bien esta randiana, [que] lejos de ser fraternal y masónica, concluye Cotarelo, era autoritaria, jerárquica, rígida y dogmática, hecha de *true believers*”<sup>23</sup>).

<sup>20</sup> Ramón Cotarelo: “El efecto Rand”, en *Literatura y Política. La obra de Ayn Rand*, pág. 32.

<sup>21</sup> Sobre *La rebelión de Atlas* Cotarelo ofrece dos datos que, por contradictorios, dicen mucho acerca del carácter polémico que es una constante en Rand. Así, alude, por una parte, que “a una pregunta planteada por la Biblioteca del Congreso a los lectores sobre el libro que más había influido en sus vidas, el 90% de 800 respuestas citaba la Biblia. En segundo lugar, con el 3% aparecía *Atlas Shrugged*” (*Ibidem*, pág. 16). Y, por otra, que “a la vuelta del segundo milenio, el *Chicago Tribune* pidió a sus lectores que eligieran los 10 mejores y los 10 peores libros del milenio. *Atlas Shrugged*, el exitazo de ventas, era el segundo de los peores...” (*Ibid.* pág. 17).

<sup>22</sup> Cfr., *ibidem*, pág. 16.

<sup>23</sup> *Ibidem*, pág. 31.



El héroe randiano representa una formidable muestra de lo que más tarde conoceremos como emprendedores. Como arquetipos son bien indicativos dos de los personajes de sus novelas: Howard Roark y John Galt, protagonistas de *El Manantial* y de *La rebelión de Atlas*, respectivamente. La utopía de la codicia<sup>24</sup>, como manifestación del egoísmo al ser considerado éste una virtud, enlaza con el culto al héroe; al héroe capitalista, conviene puntualizar: una clase de *self made man* redivivo forjador de su destino.

Algunos extractos de las intervenciones de los dos héroes randianos mencionados nos servirán para hacernos una idea sobre la aparente fuerza de la autoestima y la sinceridad, como intensidad de las convicciones, que propugna en sus largas novelas Rand; y que, ciertamente, podría entroncar con la tradición heroica en la literatura cuyo precedente serían las seis conferencias que Thomas Carlyle (1795-1881) pronunciara sobre los héroes en 1840<sup>25</sup>.

Howard Roark, el soberbio arquitecto protagonista de la primera de las novelas citadas, encarna el papel de héroe; es decir, el de hombre rebelde, iniciador y valiente, provisto de una visión propia no exenta de odio. El alegato de autodefensa en el juicio que se celebró en su contra por haber destruido *Cortland Homes*, comprendido en las últimas páginas de *El Manantial*, constituye un auténtico manifiesto<sup>26</sup>. El héroe randiano es un *creador*, es decir, un hombre independiente y, como tal, egoísta; que se opone al *parásito*, esto es, al hombre dependiente y, como tal, altruista. El antagonismo entre creadores-egoístas y parásitos-altruistas acoge una alternativa que deberá resolverse decantándose por una elección moral: “La elección es independencia o dependencia. El código del creador o el código del imitador. Éste es el problema básico [...] Todo lo que procede del *ego* independiente es bueno. Todo lo que procede de la dependencia de unos respecto a otros es malo [...] No hay ninguna norma de dignidad personal, salvo la independencia”<sup>27</sup>. El individualismo preconizado por Roark-Rand es tan extremo que alcanza cotas de ciencia-ficción: “La civilización es el progreso hacia una sociedad de aislamiento. Toda la existencia del salvaje es pública, regida por las leyes de la tribu. La civilización consiste en un proceso que permita que el hombre esté libre de los hombres”<sup>28</sup>. La parte final del alegato rezuma arrogan-

<sup>24</sup> Esta sugestiva y provocadora expresión, “la utopía de la codicia”, coincide con el título del Capítulo II de la 3ª Parte de *La rebelión de Atlas*, pág. 718 y ss.

<sup>25</sup> Se trata de una séxtupla clasificación que atiende al héroe considerado como divinidad (Odín); profeta (Mahoma); poeta (Dante; Shakespeare); sacerdote (Lutero; Knox); hombre de letras (Johnson; Rousseau, Burns) y rey (Cromwell; Napoleón). Vid. Thomas Carlyle: *Los Héroes. El culto de los héroes y lo heroico en la historia*, págs. 3; 35; 65; 95; 125; 159; y ss. Obsérvese el paralelismo, trágico, o más bien sensacionalista, que la antedicha clasificación guarda con las clases de héroes a que alude Rand a través de su álter ego, el arquitecto Howard Roark: “Los grandes creadores, los pensadores, los artistas, los hombres de ciencia, los inventores, han estado solos contra los hombres de su época [...] Lucharon y pagaron su grandeza, pero vencieron”. Ayn Rand: *El Manantial*, pág. 719.

<sup>26</sup> Alegato de defensa comprendido en la 4ª Parte de la novela que bajo el título “Howard Roark” se extiende durante las páginas 718 a 725.

<sup>27</sup> Ayn Rand: *El Manantial*, pag. 722.

<sup>28</sup> *Ibidem*, pág. 724.

cia e insolencia (autoestima y sinceridad distorsionadas cuando no pervertidas): “He venido aquí para manifestar que no reconozco a nadie derecho alguno sobre un minuto de mi vida [...] No reconozco obligaciones hacia los hombres excepto una: respetar su libertad y no formar parte de una sociedad esclava”<sup>29</sup>.

Los fragmentos que preceden pueden verse enriquecidos con otro más en el que cobra intervención el segundo héroe randiano mencionado, John Galt, otro álter ego de Rand. El juramento vertido por el protagonista de *La rebelión de Atlas*, también incluido en la parte final de la novela aunque esta vez a través de una alocución radiofónica<sup>30</sup>, es un canto a una independencia egoísta que repudia cualquier forma de altruismo: “Juro por mi vida, y por mi amor por ella, que jamás viviré para nadie, ni exigiré que nadie viva para mí”<sup>31</sup>. Equiparar independencia económica y dignidad personal, como es de ver, supone, como poco, restringir ostensiblemente la percepción de los problemas; pero, en fin, aunque sea a costa de un nuevo reduccionismo, ello nos va a permitir proseguir refiriéndonos a otro autor, Rothbard, quien, como Rand, sigue la estela de Tucker. La confluencia de Warren y Proudhon a que se contrae el ideario de Tucker, como señala Woodcock, aun cuando fuera de manera sintética y escasamente original<sup>32</sup>, supone tanto como pretender cohonestar dos visiones de difícil, si no imposible, conciliación que nos sumerge en el terreno de la paradoja; y ésta, como hiciera ver Amiel (1821-1881), viene a ser “la golosina de las personas de ingenio y el goce de los hombres de talento”<sup>33</sup> que contribuye a mantener alejada la tentación del dogmatismo.

c) Murray Newton Rothbard (1926-1995) fue compañero de viaje, por poco tiempo, de Ayn Rand; sin embargo, algún tiempo después, al final de la década de los años cincuenta, la ruptura se tornó, finalmente, inevitable. Más tarde, Rothbard fue uno de los fundadores del *Libertarian Party*, en el que participó activamente desde su fundación en 1971 hasta que lo abandonó en 1989. Tras la ruptura con Rand, Rothbard escribió *Mozart was a Red. A Morality Play In One Act*, una breve pieza teatral en la que ridiculizaba a Rand y al círculo randiano<sup>34</sup>. Pese a compartir, originariamente, un sustrato ideológico común, que podríamos denominar de derechas (*right*

<sup>29</sup> *Ibidem*, pág. 725.

<sup>30</sup> Alocución comprendida en el Capítulo VII de la 3ª Parte de la novela que bajo el título “Yo soy John Galt” se extiende durante las páginas 956 a 1.011.

<sup>31</sup> Ayn Rand: *La rebelión de Atlas*, pág. 1.011. Dicho juramento sintetiza el punto de vista resaltado por el autor del prólogo de la edición manejada, Fredy Kofman, que introduce su presentación de la obra con una cita de Ayn Rand que no abandona ese magnetismo suyo tan característico: “El hombre (cada hombre) es un fin en sí mismo, no el medio para los fines de los otros. Debe existir por su propio esfuerzo, sin sacrificarse a otros ni sacrificar a otros para sí. La búsqueda de su propio interés racional y de su propia felicidad es el más alto propósito moral de su vida”. *Ibidem*, pág. 19.

<sup>32</sup> Cfr. George Woodcock: *op. cit.*, pág. 445.

<sup>33</sup> Enrique Federico Amiel: *Diario íntimo*, pág. 123.

<sup>34</sup> La obra de referencia y otra, igualmente crítica con Rand, titulada *The Sociology of The Ayn Rand Cult* (1972), están disponibles en el sitio web: <http://www.lewrockwell.com/rothbard/>.

wing), las diferencias entre ambos llegaron a ser tan acusadas que, como queda dicho, se produjo una quiebra definitiva entre la fundadora del Objetivismo y quien suele ser considerado el fundador del Anarcocapitalismo, cuyos correligionarios son llamados, asimismo, *right libertarians*. En cualquier caso, tal vez no esté de más señalar que el conservadurismo atribuido a Rand no es una cuestión pacífica; como ha indicado Cotarelo, “su cruda denuncia de la religión [...], su defensa del aborto y del derecho de la mujer a su propio cuerpo, su oposición al servicio militar obligatorio y a la guerra del Vietnam, su crítica radical al racismo y su pro-semitismo fueron los elementos en los que se nutrió una desconfianza primero y una franca hostilidad después entre el conservadurismo estadounidense y el objetivismo”<sup>35</sup>.

Aunque Rothbard reconoció también un papel preponderante a los aspectos económicos, no en vano algunas de sus obras más conocidas se anudan en torno al pensamiento económico, por ejemplo, *Man, Economy and State: A Treatise on Economic Principles* (1962), *Power and Market* (1970) o sus volúmenes póstumos sobre historia del análisis económico desde sus orígenes hasta la escuela clásica anglosajona, sus posiciones se fueron fortaleciendo en torno a la idea de libertad. A una específica teoría de la libertad, en la que, como él mismo quiso aclarar, fue en *For A New Liberty* (1973) en la que conseguí trazar por vez primera las grandes líneas de mi teoría de la libertad y describir y defender de una manera más sólida [...] el credo político anarco capitalista<sup>36</sup>. La obra citada, conocida como el *Manifiesto Libertario*, aun cuando podríamos traducirla, en evitación de malentendidos, por el *Manifiesto Libertarista*<sup>37</sup>, tiene, en opinión del propio Rothbard, carácter más divulgativo que científico, por lo que se hizo imprescindible ofrecer una teoría ética sistemática de la libertad a través de una obra posterior, en la que la ética desplaza (o, dicho de otra forma, completa) a la economía, como *The Ethics of Liberty* (1982)<sup>38</sup>. Un dato que podrá sorprender es el papel precursor que Rothbard reconocía a los escolásticos españoles de los siglos XVI y XVII en el desarrollo de la teoría subjetiva del valor y su aplicación al dinero y al estudio de las instituciones sociales; como indica el autor de la introducción a la edición española de la obra reseñada, el profesor Huerta de Soto, su defensa del iusnaturalismo tomista sitúa a los escolásticos de la Escuela de Salamanca entre los fundamentos de la moderna Escuela Austriaca de Economía<sup>39</sup> y, por ende, en el origen de su propuesta anarcocapitalista.

Llegados a este punto y, luego de haber traído a colación a Rothbard, es ya momento de que reaparezca Konkin, alias SEK3, y su manifiesto agorista. A tal efecto, bastará decir que como admite, expresamente, el promotor del Agorismo y el

<sup>35</sup> Ramón Cotarelo: *op. cit.*, pág. 48.

<sup>36</sup> Murray N. Rothbard: *La ética de la libertad*, pág. 20.

<sup>37</sup> Aun cuando no sea una formulación admitida, comúnmente, me parece acertado reiterar la conveniencia de diferenciar el uso del término *Libertarista*, asociado al *right libertarianism* (así como al *right-anarchism*); y, en concordancia, emplear la expresión *libertario*, asociándola al *left libertarianism* (así como al *left-anarchism*). Vid. Luis Bueno Ochoa: *Godwin y los orígenes del anarquismo individualista*, pág. 292.

<sup>38</sup> Murray N. Rothbard: *op. cit.*, pág. 20.

<sup>39</sup> Cfr. *Ibidem*, págs. 13-17.

Emprendetoriado, su *Nuevo Manifiesto Libertario* es una réplica al manifiesto, ya citado, de Rothbard, que, por cierto, reúne tintes visionarios al proponerse nada más y nada menos que, así termina el manifiesto como estrategia para la libertad, “realizar el sueño estadounidense y el sueño mundial de libertad y prosperidad para toda la humanidad”<sup>40</sup>. De esta manera, se puede ver justificada la decisión de mencionar a Rothbard y su Anarcocapitalismo como antecedente inmediato de Konkin y sus propuestas; más todavía si reparamos en el hecho de que a Konkin y sus seguidores se les conoce como *left rothbardians*; es decir, como representantes, siguiendo con la precisión terminológica antes anotada, del *left libertarianism* o *left-anarchism*.

## II. Interludio

Esas notas se dirigen ya, sin mayor dilación, hacia los dos paradigmas que dan título al trabajo. Nos centraremos, según lo anunciado, en el *Nuevo Manifiesto Libertario* de SEK3, al que se puede acceder, íntegramente, a través de internet<sup>41</sup>. No obstante, es de justicia señalar que Konkin no es conocido sólo por ser el autor del manifiesto citado. Fue también redactor y editor de *New Libertarian Notes* (1971-75), de la *New Libertarian Weekly* (1975-78) así como de la revista *New Libertarian* (1978-1990), además de mantener gran actividad en los círculos libertarios estadounidenses. En este sentido, puede destacarse que la forma de vida organizada en torno al Anarchosolum (un edificio de apartamentos en el barrio Alphabet City de Manhattan, Nueva York) fue trasladada al Anarcho-Village, un complejo de apartamentos establecido en Long Island, California, a partir de los años setenta. Konkin no puede ser tenido, por tanto, por un mero “revolucionario de salón”, como se suele decir; sino que trató, a su modo, de dotar de cierta dimensión práctica al Agorismo y al Emprendetoriado que ahora van a ser, siquiera sea resumidamente, objeto de exposición; y, a estos fines, precisamente, hacemos notar que si bien se han detectado multitud de sitios web que proliferan en torno a estas y otras denominaciones afines o con similar aire de familia, podemos remitirnos a una de las que cuentan con indudable significación, Anarchopedia<sup>42</sup> (que constituye una fuente de consulta útil para corroborar las informaciones que irán apareciendo, pudiendo ser citados, entre otros, autores desconocidos, o semidesconocidos, comprometidos con la tarea divulgativa, como Fabricio Tedel, Martín, Niccolo Adami, Adrián Peruyera, etc...).

### II.1. Agorismo

El Agorismo es considerado un tipo de Anarquismo de mercado revolucionario, favorable a la propiedad privada y que se reconoce de izquierdas; es decir, admite la

<sup>40</sup> Murray N. Rothbard: *Hacia una nueva libertad. El Manifiesto Libertario*, pág. 373.

<sup>41</sup> Vid. <http://flag.blackened.net/>.

<sup>42</sup> Vid. <http://spa.anarchopedia.org/>.

existencia de una lucha de clases (para resumir, Empresariado *versus* Proletariado y viceversa) que se verá superada con una nueva clase, el Emprendetoriado, sobre el que repararemos después. El lema agorista se simboliza con la fórmula A3, una triple A equivalente a *¡Ágora! ¡Anarquía! ¡Acción!*

El manifiesto neoliberal de SEK3 está organizado en cinco apartados que, muy gráficamente, como se verá, nos dan una idea de en qué consiste la filosofía agorista; a saber: 1) El *Estatismo* es, en primer lugar, su enemigo declarado, evidenciándose, pues, una nota común a cualquier ideario anarquista que ve en la autoridad estatal coerción, opresión, etc...; es decir, animadversión contra el artefacto estatal que, tras un breve rastreo y a título indicativo, podría llevarnos a obras, profusamente citadas por Chomsky, por ejemplo, como *Los límites de la acción del Estado* (1792) de Wilhelm von Humboldt y *El individuo contra el Estado* (1884) de Herbert Spencer. 2) El *Agorismo*, propiamente dicho, constituye la meta, el fin último o la aspiración a que conduce la propuesta a que se contrae la filosofía política de SEK3 que, seguidamente, dejaremos esbozada. 3) La *Contraeconomía*, que bien pudiera ser, como paralelismo, un guiño a la *Contracultura*, esto es, una forma más de contrapoder, de poder a la contra, que sirve como medio para la consecución de los fines. 4) La *Revolución* acoge la estrategia diseñada para que los medios puedan llevarse a cabo, y, en suma, que se esté en disposición de alcanzar el fin deseado. 5) La *Acción*, en definitiva, se presenta como la táctica necesaria para lograr llevar a buen puerto la propuesta neoliberal.

Una aproximación al núcleo de la doctrina agorista puede articularse atendiendo a los tres aspectos que concentran ahora nuestra atención y que, ciertamente, se corresponden con los términos, *Ágora*, *Anarquía* y *Acción*, que sirven para acuñar el emblemático A3 agorista.

a) La noción de *Ágora* proviene del griego y significa “espacio abierto” (“en las ciudades griegas, plaza pública” refiere la primera acepción del término, según el Diccionario). El sentido asignado es el de un “espacio de mercado abierto” de manera que las relaciones contractuales sustituyan a las relaciones político-institucionales sustentadas en el poder. Así, el comercio (libre, voluntario) podrá suplantarse a la autoridad (impositiva, coactiva) estatal. Todo el mundo trabajará por cuenta propia. La interacción de los agentes -o sea, los autoempleados- operará en un espacio abierto -una red comercial- en la que cada quien vende, no su tiempo, sino lo que su tiempo produce.

Las ideas de contrato y autoempleo, por una parte, y las de propiedad, no sólo privada, también cooperativa, por otra, todas ellas siguiendo el compás de la voluntariedad, dan contenido a esta especie de economía popular que no rehúye, por lo demás, su talante marginal.

El término *Ágora* nos introduce, pues, en el Agorismo, o lo que es lo mismo, en el establecimiento de una economía popular, de propietarios radicales, en la que los medios privados, ajenos a la política, son los que se acaban imponiendo.

b) El segundo aspecto integrante del lema agorista es más equívoco que el precedente. Aunque la evocación genérica es a la Anarquía, nos limitaremos a dar cuenta de qué medios se vale la filosofía agorista para alcanzar sus objetivos. Aludiremos, pues, a la Contraeconomía, a la “economía a la contra”; pero, ¿contra quién va a dirigirse la economía? Será fácil deducir que si el segundo punto del lema agorista es la Anarquía, la economía popular marginalista alentada habrá de sustanciarse, obviamente, en contra del Estado.

Los agoristas distinguen tres clases de mercados (y, por extensión, tres tipos de economías) pero sólo dos tienen cabida en su programa. El “mercado blanco” (que podríamos identificar con la “contabilidad A”), o sea, la economía a florada, la oficial, es un producto tendente al mantenimiento del *statu quo* y, en resumidas cuentas, está orientado a perpetuar al Estado (la exacción de impuestos y la existencia de monopolios favorecidos -propiciados- por el poder político son dos ejemplos recurrentes de la perniciosa acción estatal). Los mercados clandestinos, es decir, la creación subversiva de “mercados grises” (identificados con la “contabilidad B”, es decir, lo “real”, lo que no se declara) y “mercados negros” (entrando de lleno, pues, en el terreno de lo delictivo), es el caldo de cultivo apropiado para que se extienda la red comercial agorista. La Contraeconomía viene a ser, pues, la suma de toda la acción humana no agresiva que está prohibida por el Estado: ya sea a través del “mercado gris” (como mercado voluntario de bienes y servicios prestados ilegalmente, esto es, contraviniendo las disposiciones tributarias), ya sea a través del “mercado negro” (como mercado voluntario de bienes y servicios ilegales).

La Contraeconomía constituye, pues, el medio del que se vale la filosofía agorista para hacer -o, incluso, defender- negocios independientes del poder político. Es una forma de economía que incluye la ilegal: una economía informal, más creativa y especializada, dicen, que procura no quedar atrapada en la búsqueda de la rentabilidad (que se aparta, por tanto, de los dictados de la economía basada en la especulación).

A medida que crezcan y se extiendan las redes de mercados grises y negros el Estado perderá financiación y, en consecuencia, su debilitamiento conducirá a su desaparición. Las instituciones de mercado suplirán, definitivamente, a las instituciones políticas. El poder político cederá, pues, ante la economía, entendida ésta como red de mercados voluntarios. La inexistencia del principio jerárquico (su imposición, su carácter coactivo, para ser más exactos) hará perecer cualquier forma de organización estatal; esta quiebra de la autoridad y la llamada constante a la voluntariedad nos conduce, claro está, a un programa libertario, a un anarquismo individualista. Queda por ver si el empleo de los medios nos sitúa ante una forma de anarquismo insurreccional o reformista.

c) La alternativa anunciada antes, o sea, tildar de anarquismo insurreccional o reformista al Agorismo es el tercer aspecto en el que vamos a detenernos. Apelar a la Acción

como táctica y, al propio tiempo, a la Revolución como estrategia, podría dar lugar a pensar que estamos ante una clase de anarquismo insurreccional; es decir, aquel que recurre a la llamada *acción directa* y se sitúa en las antípodas del conocido como “anarquismo de laboratorio”. Sin embargo, la distinción entre táctica y estrategia es reveladora de una conclusión discrepante que nos lleva, de hecho, a una controversia añeja como es la dificultad de discernir entre la táctica (la praxis que, con realismo, diríamos, se manifiesta en el tiempo presente) y la estrategia (la teoría que, con idealismo, diríamos en concordancia, se manifiesta en el tiempo futuro): el aspecto temporal, por consiguiente, está siempre latente<sup>43</sup>. La comprensión de los límites entre ambas esferas no está exenta de alguna sombra de confusiónismo; y es que separar la teoría de la práctica (lo mismo que distinguir entre medios y fines) es una tendencia con la que se corre el riesgo de que quiebre la coherencia de cualquier planteamiento. Con todo, el paralelismo empleado por Chomsky, que distingue, a su vez, entre *Perspectivas* (“por perspectivas entiendo la concepción de una sociedad futura que dé vida a lo que estamos haciendo, una sociedad en la que desearía vivir un ser humano digno”<sup>44</sup>) y *Objetivos* (“por objetivos entiendo las decisiones y tareas que se hallan a nuestro alcance, a las que aspiramos de una u otra manera, guiados por una perspectiva que puede ser distinta o nebulosa”<sup>45</sup>) servirá como aclaración ya que, como mal menor, habrá de admitirse que será preferible incurrir en la -útil- aporía antes que ser presa del -tiránico- dogmatismo.

En la filosofía agorista, en resumen, la táctica de la Acción (o sea, la praxis, el presente, los objetivos) constituye el tercer elemento del lema (A3) que desplaza, al menos temporalmente, la estrategia de la Revolución (o sea, la teoría, el futuro, las perspectivas). Así es, en efecto, cómo se introduce un elemento gradual (esto es, reformista) que lo distancia de cualquier otro planteamiento de sesgo insurreccional.

Por cuanto antecede, no queda sino retener que hasta que la Contraeconomía no se extienda lo suficiente, hasta que no alcance la consistencia necesaria, el panorama libertario no podrá servirse de un sistema de justicia no estatal; con el que culminaría una estrategia revolucionaria que procurará prescindir, totalmente, del Estado; identificándose, pues, el ideal anarquista con formas de administración de justicia y seguridad voluntarias que habrían de ser proporcionadas por empresas (privadas, obviamente, tras la desaparición del Estado y, en general, de lo público) de arbitraje y seguridad, respectivamente.

## II.2. Emprendetoriado

Según lo expuesto, el paradigma agorista puede quedar resumido en la voz *Ágora* y, más en concreto, en el establecimiento de una zona o red de contratos y comercio libre-voluntario entre individuos soberanos. Corresponde ahora referirse, por lo tan-

<sup>43</sup> La obra de Diego Abad de Santillán *Estrategia y táctica*, subtitulada *Ayer, hoy y mañana*, puede constituir un buen ejemplo de la interacción objeto de comentario.

<sup>44</sup> Noam Chomsky: “Objetivos y perspectivas”, en *Sobre el anarquismo*, pág. 151.

<sup>45</sup> *Ibidem*, pág. 151.



to, a los agentes protagonistas, a los individuos soberanos, llamados emprendedores: una clase social emergente que recibe el nombre de Emprendetoriado y que es inherente a la proyectada economía y sociedad libre de autoritarismo.

Como mera introducción es oportuno significar que el término emprendedor deriva de la palabra francesa *entrepreneur* que proviene, a su vez, del latín *impredere*, que significa “acometer”. Aunque en un principio la acepción empleada guardaba relación con los aventureros que viajaban al Nuevo Mundo, se viene a reconocer que fue Richard Cantillon (1680-1734) quien primero hizo uso del término en sentido económico en su obra, de publicación póstuma, *Ensayo sobre la Naturaleza del Comercio en General* (1755)<sup>46</sup>. Sin embargo, no fue hasta principios del siglo pasado cuando comenzó a reconocerse el rol de emprendedor en economía y, desde luego, en los últimos años se ha convertido en una etiqueta que se suele vincular a las pequeñas y medianas empresas (Pymes) y al fenómeno asociativo. En síntesis, se puede decir que son dos notas, la innovación, por un lado, y el riesgo, por otra, las que caracterizan el espíritu emprendedor; algo que no es común sino excepcional y que frecuentemente, por cierto, se identifica con la figura del *self made man*.

La precedente alusión a los emprendedores, en general, nos sirve como punto de partida para adentrarnos en el papel que les es asignado en la propuesta agorista. En ella, los emprendedores suplantarán a las clases sociales hasta ahora vigentes: empleadores y empleados, para simplificar. Los emprendedores, contrariamente a los anteriores, no emplean ni son empleados. Es decir: ni son servidores ni consienten que se les sirva (“ni jefe ni esclavo”, valga la caricatura); son, en definitiva, una nueva clase social compuesta por propietarios sin influencias políticas (especialmente pequeños y medianos) que superan la clásica contraposición entre empresarios y proletarios.

El binomio héroe-emprendedor reviste particular interés; hasta el punto de llegar a afirmar, según se propone, que los emprendedores, en tanto que “autoempleados”, guardan paralelismo con los héroes (en especial, con los héroes randianos tributarios de Carlyle) a los que hemos aludido al trazar el itinerario de los antecedentes. El autoempleo, sin embargo, no es la única modalidad que no entra en colisión con la soberanía del individuo; la propuesta agorista y, más exactamente, lo noción de emprendedor complementaria, admite las asociaciones humanas en el seno de relaciones (horizontales) a través de pactos e intercambios; en sustitución, pues, de las relaciones (verticales) político-institucionales de naturaleza coactiva que se pretenden erradicar.

El Emprendetoriado emerge, pues, como consecuencia de la lucha de clases; entre las clases productivas (los emprendedores de los mercados grises y negros) y las clases políticas (los empleadores y empleados del mercado blanco). “Creadores” *versus* “parásitos”, haciéndonos partícipes de la fraseología randiana. Dos precisiones

---

<sup>46</sup> Vid., por su elocuencia sobre el carácter emprendedor apuntado, Antoin E. Murphy: *Richard Cantillon: entrepreneur and economist* (1986).

finales más nos ayudarán a perfilar con algún detalle al prohombre protagonista de la filosofía agorista; a saber:

Por una parte, no está de más destacar que el héroe emprendedor no deja de ser capitalista; de hecho, es el único capitalista al que se reconoce legitimidad. Accede a la propiedad por medios económicos (léase legítimos) en razón a sus virtudes heroicas tales como el carácter innovador, el sentido del riesgo, etc... Por el contrario, los capitalistas no estatistas o pro-estatistas acceden a la propiedad por medios políticos (léase ilegítimos) en razón a sus relaciones (de mayor o menor intensidad) con el poder.

Y, por otra, no se puede ocultar que la apelación al *free market* es de tal calado que hace del emprendedor un héroe subversivo que está al margen de la economía oficial; y así es, efectivamente, como una de las vías ideadas para tratar de asestar un golpe mortal en la línea de flotación del monstruo estatal consiste en negarse a pagar impuestos. La imagen del contrabandista, más que la del objetor fiscal que llegara a personalizar Henry David Thoreau (1817-1862), se puede aprovechar como símil; y, más todavía si se evocan, de nuevo, los dos héroes randianos mencionados, tanto el arquitecto dinamitador, Howard Roark, como el huelguista John Galt: dos excelentes indicadores del modelo heroico, y, asimismo, de esa doble secuencia clásica anarquista, mesiánica para más señas, como es la del *destruam et aedificabo*. Asomarse de nuevo al sitio web, ya referenciado, Anarchopedia, nos permitirá percatarnos de qué dimensión adquiere, en ocasiones, el fenómeno emprendedor. Así, el llamado “marketing de guerrilla” o “El credo del emprendedor 2.0”, por ejemplo, no hacen sino reivindicar, de hecho, una “nueva cultura”; es decir, una revolución de los negocios (personalizados) en oposición a las empresas (despersonalizadas), que, como si de un brindis anarquista se tratara, se define a través del *no*, a través de la negación<sup>47</sup>.

La apuesta emprendedora, en suma, no sólo no se compadece con la tópica división del trabajo social sino que imprime un sello de espontaneidad al talante emprendedor que, en verdad, adolece de falta de convicción. Y es que si emprender es lo excepcional, habremos de convenir que no podrá ser, al propio tiempo, lo comúnmente exigible; a no ser que se incurriera en una nueva forma de coerción consistente en imponer, *urbi et orbi*, la tarea de convertirse en héroe. A este respecto, no será ocioso señalar que esto último no convencerá a quien todavía no se haya

---

<sup>47</sup> Es revelador, en este sentido, relacionar en qué consiste el denominado “credo emprendedor” cuya autoría se atribuye al rebelde del congreso LeWeb3 que recoge en su blog varias ideas sobre la empresa 2.0; a saber: “1. No a los empleados. La empresa 2.0 no tiene empleados sino socios o crowdsources (lo que antiguamente se llamaba comisionista). 2. No a las oficinas. La empresa 2.0 funciona desde un garaje o desde cualquier punto con conexión wi-fi. 3. No a los idiomas. El inglés es el idioma común a los negocios web. 4. No a los diplomas. Los MBA ya no sirven para nada. 5. No a la política. Los políticos se están distanciando de la gente. 6. No a los secretos. La empresa 2.0 utiliza open source, pensamiento abierto y colaboración. 7. No al racismo. El color o el sexo no importan. 8. No al e-mail. Skype o Twitter son más prácticos. 9. No a los medios de comunicación de masas. Blogs y podcast son más rápidos. 10. No a las distancias. 11. No a los países. 12. No a los errores. Casi todos los emprendedores se la pegan la primera vez. 13. No a la religión. 14. No a los límites. Hay que ser ambicioso”. Sam Sethi: “El credo del emprendedor 2.0”.

percatado de que ser emprendedor “a la fuerza” no es, ni mucho menos, un contrasentido sino algo nada infrecuente “por exigencias del guión” (del guión de la -lucha por la- vida, por si fuera procedente ser más explícito).

No deberá pasar por alto, en última instancia, que el recorrido del héroe emprendedor agorista es sustancialmente económico. Es muy posible que así se terminen desatendiendo otras facetas de la vida más allá de alcanzar la ansiada independencia. De alguna manera, da la impresión de que el héroe emprendedor puede que no sea más que un conformista que ha decidido que su objetivo vital coincida con la independencia económica.

### III. Postludio

Llegamos al final y para ello nos apoyamos en esta expresión, *Postludio*, indicativa de la última etapa que abordamos por más que dicha palabra no figure en el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española (DRALE, 22<sup>a</sup> ed.); lo mismo que acontece, dicho sea de paso, con los dos polisílabos, Agorismo y Emprendetoriado, de los que trae causa este trabajo ya presto a concluir. Pues bien, pese a no poder contar con la autoridad del DRALE nos encaminamos al corolario, que, precisamente, fuera del corsé de la prenombrada autoridad contemporiza bien con cualquier análisis que tenga que ver con la visión anarquista cuya característica fundamental viene dada por cuestionar la autoridad. Nicolás Walter, ya citado, hacía ver que “la esencia del anarquismo, la única cosa sin la cual no es anarquismo, es la negación de la autoridad sobre cualquiera por parte de cualquiera”<sup>48</sup>.

La heterodoxia, la *vis* disidente podríamos decir, va a dotar, por tanto, del impulso último, más no definitivo, a estas notas, ya crepusculares, que no pasarán de convertirse, con aparente afán clarificador, más que en un racimo de aspectos chocantes o extrañezas, cuando no contrasentidos, en que terminan hallándose muchas de las cuestiones que han sido tratadas. No será innecesario prevenir al paciente lector que haya llegado hasta este estadio del trabajo que, siguiendo al clásico, muchas veces es más importante (sustituyamos lo importante, en nuestro caso, por lo sugerente) el camino que la posada; las preguntas que las respuestas; en fin, anteponer el cómo al qué y hacerlo, además, con espíritu crítico.

Antes de iniciar el descenso del periplo, del breve periplo crítico enunciado, es apropiado introducir un apunte sentimental que conjuga francamente bien con la cosmovisión anarquista. Así, James Joll, en el tramo conclusivo de su estudio sobre los anarquistas creyó oportuno traer a colación una cita de Georges Clemenceau (1841-1929), a quien no le dolían prendas en aseverar que “compadezco al que a los veinte años no se haya sentido anarquista”<sup>49</sup>. Se trata, ciertamente, de un comenta-

<sup>48</sup> Nicolás Walter: *op. cit.*, pág. 14.

<sup>49</sup> James Joll: *Los anarquistas*, pág. 263.

rio claramente nostálgico, si no sentimental, como ha sido indicado anteriormente. Objeciones como ésta son habituales; hay otras, incluso más atrevidas, como la que acoge la secuencia quijotismo-anarquismo-españolismo<sup>50</sup> que no hacen sino incidir en la acusación de idealismo, de *disparatado* idealismo, para más señas, que suele predicarse respecto de todo aquello que tenga un toque anarquista o libertario. Desde luego, no se pretende rebatir la acusación de idealismo (de idealismo a secas, lo de disparatado es una descalificación sobre la que no vale la pena insistir) pero sí es oportuno aclarar que tal acusación, bien mirado, podría resultar de aplicación a la vertiente teórica, a las *perspectivas* en palabras de Chomsky, de la mayoría del catálogo de ideas en cualesquiera sede. Una cosa, al menos, no se le puede negar al modo anarquista y/o libertario: cuestionar la autoridad, por principio, y apelar a la idea de orden, como si de un atavismo se tratase, conforman un presupuesto atrayente para que afloren y avancen los análisis críticos sin ataduras (prejuicios) aun cuando no se acabe de estar de acuerdo con las conclusiones (por definición, provisionales) alcanzadas.

Van a ser tres grupos de cuestiones las que, en resumidas cuentas, van a dar forma a ese racimo, antes aludido, cuyo cariz heterodoxo, esperemos, no haga que la querencia a lo extravagante arruine la dimensión crítica que quiere estar presente en esta fase concluyente.

a) Para empezar a terminar; no será redundante incidir en que la sola mención a la Anarquía de mercado de Izquierda se antoja algo ininteligible o, cuanto menos, difícil de asimilar. Si ya la versión ultraliberal, el Anarcocapitalismo, suele concitar gran controversia, cuando no reticencias insalvables; la versión escorada a la Izquierda, el Agorismo y el Emprendetoriado acompañante a que nos referimos que tienen su razón de ser, igualmente, en un contexto que no es otro sino el del mercado, aunque sea desde la perspectiva de los negocios subversivos en el plano horizontal (una variante de la igualdad por y para emprendedores), resulta frecuentemente sorprendente. En cualquier caso, la distinción entre Izquierda y Derecha tiene sólo, admitámoslo, virtualidad orientativa (y, singularmente, electoralista); sin que sea extraño que acabe traducándose en un complejo o en un síndrome, si bien no se puede negar la existencia de cierto empeño, bastante generalizado, por cierto, en la pervivencia de dicha clasificación<sup>51</sup>.

<sup>50</sup> Cfr. Carlos Díaz: *Actualidad del anarquismo. Muerte de la ortodoxia y heterodoxa resurrección*, pág. 7, que alude al tono crítico (más bien confuso) desplegado al efecto por un autor como Hobbsbawn.

<sup>51</sup> Referirse al "síndrome" (de Izquierda) y al "complejo" (de Derecha) tiene un efecto disolvente de la distinción. Sin embargo, no se puede negar que la clasificación Izquierda-Derecha mantiene vigencia, pasando a reproducirse, a grandes rasgos, una síntesis explicativa que bascula en torno a los cinco criterios ideológicos siguientes: 1) por razón del tiempo: progreso/conservación; 2) del espacio: igualdad/desigualdad; 3) de los sujetos: autonomía/heteronomía; 4) de la función: clases inferiores/clases superiores; y 5) del método de conocimiento: racionalismo/irracionalismo. Vid. Norberto Bobbio: *Derecha e Izquierda: Razones y significados de una distinción política*.

b) Para seguir terminando; puestos a dar continuidad al elemento sorpresa que antes ha hecho aparición, ha merecido gran interés comprobar que Agorismo y Emprendetoriado se revelan como muestrario de la interacción literario-política, cuya culminación alcanza el género de la ciencia-ficción. El tándem anarquía-literatura no es nada nuevo en nuestro entorno; atengámonos, por ejemplo, a las exclamaciones de Caruty, un personaje barojiano de la tercera entrega de la trilogía *La lucha por la vida* (1903-05), quien, como si una cosa no fuera nada sin la otra, vociferaba: “¡Viva la Anarquía! ¡Viva la literatura!”<sup>52</sup>. Se ha podido comprobar, sin embargo, que la filosofía agorista y el culto a los emprendedores van más allá y sitúan a la utopía libertaria, como hemos visto, en un enclave futurista. No sabemos (aunque lo temamos) si esa visionaria formulación puede retorcer la utopía hasta hacer de ella una *distopía*: otro vocablo ayuno de la autoridad que brinda el DRALE con el que se designa, como antónimo de utopía, a una utopía perversa, es decir, a una concepción opresiva y totalitaria. Preguntémosnos, a este respecto, si estar obligado a ser emprendedor pueda no ser un capítulo más de una profecía dogmática; de esas en las que unos cuantos, los elegidos, los capaces, imponen al resto (los aspirantes a ingresar en la secta, simples acólitos) la manera, la única manera válida, de conducirse en la vida.

c) Y, al fin, ya para concluir; no sería de recibo dejar en el olvido que Agorismo y Emprendetoriado hacen que el foco de todas sus propuestas no se aparte del plano económico. El deseo de conseguir seguridad económica se identifica con la independencia; y ésta, a su vez, con la libertad. Hablamos, pues, de un pensamiento desiderativo que discurre por cauces económicos llamados a anular el germen libertario, el rechazo a la autoridad, además de poner en evidencia otras carencias, otros miedos; una acotación cernudiana nos ofrece pistas fiables sobre el déficit vital con el que, en verdad, no se puede rehuir convivir, al sostener que “acaso la sociedad ha cubierto con falsos problemas materiales los verdaderos problemas del hombre, para evitarle que reconozca la melancolía de su destino o la desesperación de su impotencia”<sup>53</sup>.

### Bibliografía

- ABAD DE SANTILLÁN, D.: *Estrategia y táctica. Ayer, hoy, mañana*, prólogo de Carlos Díaz, Madrid-Gijón, Júcar, 1976.
- AMIEL, E.F.: *Diario íntimo*, traducción de María Enriqueta, Madrid, Tebas, 1976.
- ARVON, H.: *El anarquismo en el siglo XX*, versión castellana de Ana Goldar, Madrid, Taurus, 1979.

---

<sup>52</sup> Pío Baroja: *Aurora roja*, pág. 176.

<sup>53</sup> Luis Cernuda: “El destino”, en *Ocnos*, pág. 80.

- BAROJA, P.: *Aurora roja*, prólogo de Ricardo Senabre, Madrid, Bibliotex, 2001.
- BOBBIO, N.: *Derecha e Izquierda: Razones y significados de una distinción política*, prólogo de Joaquín Estefanía, traducción de Alessandra Picone, Madrid, Taurus, 1995.
- BUENO OCHOA, L.: *Godwin y los orígenes del anarquismo individualista*, Madrid, Universidad Pontificia Comillas, 2008.
- CARLYLE, Th.: *Los Héroes. El culto a los héroes y lo heroico en la historia*, estudio preliminar de Raúl Cardiel Reyes y traducción de Pedro Umbert, México, Porrúa, 1986 (2ª ed.).
- CERNUDA, L.: *Ocnos*, Madrid, Diario El País, 2003.
- COLE, G.D.H.: *Historia del pensamiento socialista. II Marxismo y Anarquismo 1850-1890*, traducción de Rubén Landa, México, Fondo de Cultura Económica, 1958 (3ª reimpr. 1974).
- COTARELO, R.: *Literatura y Política. La obra de Ayn Rand*, Valencia, Centro Francisco Tomás y Valiente UNED Alzira-Valencia, 2004.
- CHOMSKY, N.: *Sobre el anarquismo*, selección e introducción de Barry Pateman, prólogo de Charles Weigl, traducción de José Luis Gil Aristu, Pamplona, Ed. Laetoli, 2008.
- DÍAZ, C.: *Las teorías anarquistas (Utopía y Praxis)*, Bilbao, Zero, 1976.
- .—: *La actualidad del anarquismo. Muerte de la ortodoxia y heterodoxa resurrección*, París-Madrid-París, Ruedo Ibérico-Ibérica de Ediciones y Publicaciones, 1977.
- .—: *Stirner (1806-1856)*, Madrid, Ediciones del Orto, 1998.
- GARCÍA, V.: *Utopías y Anarquismo*, epílogo de Carlos Díaz, Madrid-Móstoles, Fundación Anselmo Lorenzo-Madre Tierra, 1992.
- GUÉRIN, D.: *El anarquismo. De la doctrina a la acción*, traducción de Dora y Aída Cymbler, Buenos Aires, Proyección, (ed. original francesa, *L'Anarchisme*, de 1965).
- HUMBOLDT, W.v.: *Los límites de la acción del Estado*, estudio preliminar, traducción y notas de Joaquín Abellán, Madrid, Tecnos, 2002 (1ª ed. 1988, 2ª reimpr.).
- JOLL, J.: *Los anarquistas*, traducido por Rafael Andreu Aznar, Barcelona, Grijalbo, 1968.
- KONKIN III, S.E.: *The New Libertarian Manifesto*, Anarchosamisdat Press, 1980 (1ª ed.); Koman Publishing Co., 1983 (2ª ed.), en <http://flag.blackened.net/daver/anarchism/nlm/nlm.html/>.
- MURPHY, A.E.: *Richard Cantillon: entrepreneur and economist*, Oxford, Clarendon Press, 1986.
- PÉREZ ADÁN, J.: "Notas para la confección de una historia olvidada: los presupuestos ideológicos del anarquismo anglosajón", en *Revista de Estudios Políticos*, Centro de Estudios Constitucionales, núm. 53 (Nueva Época), septiembre-octubre 1986.

- RAND, A.: *El Manantial*, traducción de Luis de Paola, Barcelona, Planeta, 1958.
- .—: *La rebelión de Atlas*, prólogo de Fredy Kofman con inclusión de dos trabajos complementarios de Ricardo Manuel Rojas (“Aynd Rand y su filosofía para vivir en la tierra”) y de Armando Ribas (“Si Atlas dejara de sostener el mundo”) y traducción de Hernán Alberro, Luis Kofman y Fredy Kofman, Buenos Aires, Grito Sagrado Ed., 2007 (4ª ed.).
- ROTHBARD, M.N.: *La ética de la libertad*, presentación (*In Memoriam Murray N. Rothbard, 1926-1995*) de Jesús Huerta de Soto, traducción de Marciano Villanova Salas, Madrid, Unión Editorial, 1995.
- .—: *Hacia una nueva libertad. El Manifiesto Libertario*, edición literaria a cargo de Luis Kofman, trad. de Hernán Alberro, Marta Castro y Luis Kofman, Buenos Aires, Grito Sagrado Ed., 2005.
- .—: *Mozart was a Red. A Morality Play in One Act* (1965; fecha de publicación 1998-99), en <http://www.lewrockwell.com/rothbard/>.
- .—: *The Sociology of The Aynd Rand Cult* (1972), en <http://www.lewrockwell.com/rothbard/>.
- SETHI, S.: “El credo del emprendedor 2.0”, en [http://spa.anarchopedia.org/El-credo\\_del\\_emprendedor\\_2.0/](http://spa.anarchopedia.org/El-credo_del_emprendedor_2.0/).
- SPENCER, H.: *El individuo contra el Estado*, traducción de A. Gómez Pinilla, Madrid-Gijón, Júcar, 1977.
- STIRNER, M.: *El único y su propiedad*, prólogo, traducción y notas de José Rafael Hernández Arias, Madrid, Valdemar, 2004.
- WALTER, N. et al. (Laurens Otter, Anthony Fleming, William O. Reichert): *Anarquismo hoy*, traducción de Eduardo Prieto, Buenos Aires, Proyección, 1969.
- WOODCOCK, G.: *El anarquismo. Historia de las ideas y movimientos libertarios*, traducción de Juan Ramón Capella, con un capítulo sobre “El anarquismo en España”, de Pere Gabriel, Barcelona, Ariel, 1979.